



campus 2007
faes
FUNDACIÓN PARA EL ANÁLISIS Y LA EDUCACIÓN SOCIAL

**CONFERENCIA DE APERTURA DE JAIME
MAYOR OREJA EN EL CURSO EN EL
CURSO *LA DEMOCRACIA FRENTE AL
TERRORISMO***

Consecuencias de la negociación con ETA

Navacerrada, 6 de julio de 2007

Señoras y señores. Queridos amigos:

En primer lugar quiero agradecer la invitación de FAES para pronunciar esta conferencia y realizar algunas reflexiones en voz alta con todos ustedes sobre el que, en mi opinión, constituye el gran problema político con el que los españoles se van a tener que enfrentar en los próximos tiempos.

Me refiero al problema de la *deconstrucción* de nuestro régimen constitucional en el marco de una negociación con una organización terrorista que persigue la ruptura y de una paralela y convergente ofensiva nacionalista que tiene como objetivo último poner fin a la cohesión, a la unidad y a la fortaleza de España como nación.

Por eso mi intervención va a hacer especial hincapié en las -en mi opinión- nefastas consecuencias que una negociación política con una organización terrorista puede tener y tiene para una democracia. La negociación fortalece siempre a la organización y debilita siempre a la democracia, como tendremos ocasión de ir viendo a lo largo de esta intervención. Pero si además esa negociación política se realiza en el marco de una ofensiva nacionalista y de un proyecto de cambio de régimen, entonces la negociación se convierte lisa y llanamente en una operación suicida para una nación. No hay disparate mayor que darle a una organización terrorista la opción de presentar sus reivindicaciones en medio de un programa de segunda transición.

Por todo ello, créanme si les digo que nunca, desde el arranque de la transición, había sentido el mismo grado de preocupación que tengo en este momento ante la situación política e histórica de España.

Lo mejor que hicimos los españoles en los últimos dos siglos, que fue la Transición política, está hoy en bancarrota, con grave riesgo para la continuidad histórica, política y cultural de España y con riesgo de fractura social entre los españoles.

Pero es que, además, a ello se suma una especie de no querer creer lo se nos está viniendo encima. Yo me doy cuenta, en ese

sentido, de que mi opinión no coincide con la moda dominante, de que la gente prefiere que no les demos malas noticias y de que la sociedad del bienestar genera en general una tendencia a mirar para otro lado, a relativizar lo que sucede o a restarle trascendencia. En la medida en que el mal no es inmediato, o no es tangible de manera inmediata y directa, tiende a desaparecer de las preocupaciones y de las urgencias cotidianas de los ciudadanos. Y si me apuran, es normal que así sea.

Pero la obligación de los que nos dedicamos a la vida política, si lo hacemos por vocación y con pasión, no es dejarnos llevar por la corriente, sino anticipar lo que soterradamente está pasando o puede llegar a pasar, decirle a la gente cuál es el mar de fondo, poner de relieve lo que tiende a ocultarse.

No se trata de alarmar, sino de decirles la verdad a los españoles.

Yo quisiera aprovechar esta intervención para explicar y reiterar verdades a veces muy sencillas, muy elementales, pero que se olvidan con demasiada facilidad o que no se quieren ver.

En ese sentido hay que atreverse a decir la verdad y a recordar a quienes han sustituido hoy la palabra "paz" por la "exigencia" de "unidad", que lo más urgente es la recuperación de la verdad.

Lo primero que quisiera trasladarles es que la paz y la unidad son sólo posibles si nos atrevemos a recuperar la verdad. Es muy bonito y muy popular referirse a la paz, y a la necesidad de recuperar la unidad frente a ETA, pero ni la paz ni la unidad son recuperables dando la espalda a la verdad.

Hoy España vive una ofensiva nacionalista sin precedentes, después de que en Ermua, hace diez años, los movimientos nacionalistas tuvieran por vez primera en su historia "pánico" a perder el poder, a perder la iniciativa y a convertirse en un fenómeno episódico dentro de la historia de España.

Se cumple ahora una década, efectivamente, de ofensiva nacionalista en la que ETA se coloca en la vanguardia de la misma gracias a la consecución de las tres treguas-trampas, a través de las tres negociaciones políticas en las que PNV primero, ERC (Esquerra Republicana de Catalunya) después y José Luis

Rodríguez Zapatero finalmente, acuerdan y negocian con ETA, esto es pagan un precio político para el cese temporal de las acciones terroristas.

Una década, con tres treguas, que nunca han sido ni son gratuitas para la democracia española, porque bajo el disfraz de proceso de paz, esas treguas siempre significan, utilizando un término empresarial, Uniones Temporales de Empresas, de proyectos. Ese es el precio político de partida: que el proyecto de ETA converge con el de otro actor político y forma U.T.E. con él. Cada uno tendrá sus particulares objetivos, pero pactan unirse para el logro de algunos objetivos específicos.

Que nadie se llame a engaño: las treguas con negociación, además de significar un cese temporal de acciones terroristas de ETA, significan acuerdo políticos, significan uniones temporales de proyectos y de empresas. Significan pagar el primer precio político que es converger con ETA en una determinada estrategia.

En la primera negociación, en la primera U.T.E. que se escenificó parcialmente en Estella en el año 1.998, lo más destacable fue que el PNV asumió formal y solemnemente, en sus órganos de gobierno, el derecho de autodeterminación como un objetivo y un proyecto político que hizo suyo, que asumió finalmente después de años de debate y titubeos y que hoy mantiene sin alteración alguna. La U.T.E. ETA-PNV acordada en Estella consistió en la convergencia entre los dos actores en el objetivo de la autodeterminación.

En la segunda tregua, la unión temporal de empresas se realizó entre ETA y ERC, fue escenificada en Perpiñán en el 2.003, y ETA marcó un hecho diferencial en su trayectoria saltando por vez primera a un territorio distinto del País Vasco y alcanzando un compromiso de ruptura total de la Constitución, de autodeterminación desde Cataluña, con la contrapartida de siempre de ETA en estas uniones temporales: un cese temporal de asesinatos en Cataluña, que por cierto constituye el único que todavía no ha roto formalmente. La UTE ERC-ETA consistió en la convergencia entre los dos en la ruptura total de la Constitución.

Por último llega la tercera tregua negociada, la tercera U.T.E., una Unión Temporal de Proyectos, ni más ni menos, que entre el

proyecto de ETA y el proyecto del Gobierno de Rodríguez Zapatero.

Sé que lo que estoy afirmando es tremendo, que es terrible, que es increíble, pero es completamente cierto. Es una realidad ante la que los españoles tenemos que saber pronunciarlos.

Zapatero tiene un modelo de sociedad sin valores, una sociedad progre, una sociedad caracterizada por el "todos contra el PP", una sociedad débil que garantice su pervivencia en el gobierno durante muchos años, porque sólo cambiando la sociedad, sólo debilitándola, sabe que el PSOE puede permanecer en el poder muchos años. Y para cambiar la sociedad necesita cambiar el Régimen de la Transición, necesita sustituir al actor que es y representa el PP por otro actor político distinto, por una izquierda nacionalista, y para eso tiene que alterar y cambiar el mapa político y territorial español. Tiene que hacer una España irreconocible.

Estamos ante una unión temporal a través de la cual el proyecto de Zapatero de una España progre, sin valores, caracterizada por "todos contra el PP", una España irreconocible, necesita como complemento, como contrapartida y como culminación a una ETA legalizada y parcialmente legitimada en el nuevo escenario político español.

En el fondo, se trata de construir un nuevo tablero político para España en el que ya no tenga cabida el PP como alternativa y entre a jugar ETA, aun a costa de derribar el edificio constitucional y la unidad de España, y por lo tanto hay una convergencia de proyectos entre ETA y el proyecto de Zapatero. La U.T.E. Zapatero-ETA ha consistido en cambiar el tablero político español, con expulsión del PP y entrada de ETA.

En realidad, el mal llamado "proceso de paz" promovido por Zapatero y ETA, llega con los tres hitos esenciales de siempre, con las tres exigencias clásicas de ETA:

- la legalización de ETA en los Ayuntamientos vascos y navarros,
- la territorialidad expresada en un proyecto de anexión de Navarra a la causa nacionalista,

- y por último la esencia, el compromiso de trabajar y de alcanzar un acuerdo en esta unión temporal, sobre la formulación de la autodeterminación, que para ETA constituye el escenario para alcanzar el poder.

Y todo lo demás es prólogo, preludio, preámbulo o circunstancia. Todo lo demás es accesorio, propagandístico o cortina de humo. Lo esencial es eso.

Por eso no necesito, ni yo ni nadie que se quiera atrever a saber la verdad, leer el periódico Gara, para saber en qué consiste esta perversa unión de empresas, esta convergencia ETA-Zapatero.

Se trata, una vez más, del proyecto de ETA, el de siempre, el suyo, y por ello en esta U.T.E. el que tiene la iniciativa, el que marca los tiempos, el único que puede romper es la organización terrorista.

Resulta ridícula la acusación de que por afirmar esto, se de credibilidad a un órgano de comunicación al servicio de ETA.

No es la lectura detallada del Gara la que alumbra la situación, es la pura aplicación de la lógica, del sentido común, de la experiencia y del conocimiento de ETA, y también de la honestidad intelectual a la hora de acercarse al problema.

Lo que sucede es que a diferencia de las dos primeras uniones temporales de proyectos y de empresas, en las que el acuerdo político con PNV y ERC, era muy fácil; en esta tercera, pese al voluntarismo de Rodríguez Zapatero, todo es mucho más difícil.

Una unión temporal y limitada entre PNV y ETA, no es difícil y quienes tenemos una cierta experiencia en la política del País Vasco, lo conocemos muy bien. Unos sacudían el árbol, otros recogían las nueces.

Y supongo que la facilidad de la unión temporal con ERC, es otra característica de la misma. En el fondo, son dos organizaciones que surgieron para la ruptura de España.

Pero una U.T.E., entre el Gobierno de España y un grupo terrorista es ya otra cosa bien distinta y está condenada al fracaso; si todas son un disparate ésta lo es mucho más, porque

es contra-natura, porque es profundamente inmoral, porque un Gobierno sólo está para erradicar el miedo y el terror, no para aliarse con él, ni siquiera temporalmente. Y porque no se puede utilizar a una organización terrorista para alterar el tablero político de un país con el sólo propósito de laminar a la oposición y eternizarse en el poder. Esto, sencillamente, no le puede salir bien a Zapatero porque España es una gran Nación. Cuestión distinta es el daño, el coste, el lastre que la estrategia genialoide de Zapatero le pueda causar a nuestro país.

Por todo ello, sin necesidad de leer el Gara, muchos nos dimos cuenta de que el atentado de la T-4 de Barajas confirmaba que esta U.T.E. entraba en crisis, y que la "autodeterminación ya y ahora" como arranque y garantía del proceso como en el Ulster, daba paso a una "autodeterminación a plazos".

Una vez finalizadas las elecciones municipales, una vez que ETA recupera parte de su poder y de su financiación a través del Partido Comunista de las Tierras Vascas y de ANV (Acción Nacionalista Vasca), una vez que confirma que no regresa con las manos vacías, pone fin "temporalmente" a esta unión temporal de proyectos. ETA tiene la iniciativa, maneja los tiempos y condiciona la acción del gobierno de Zapatero.

Y ETA, abre por ello un paréntesis, como si se introdujera en el descanso de un partido, como si quisiera separar estratégicamente la primera parte de una futura segunda parte.

No necesitamos verificar a ETA, ni ayer, ni hoy, ni mañana, porque ETA no ha cambiado, no cambia ni cambiará nunca. Es lo que es.

ETA quiere, y sobretodo querrá, que este mal llamado proceso de paz, que aparentaba la finalidad de terminar con el terrorismo, pueda pervertirse hasta el extremo de que aunque mate y asesine, el mal llamado proceso de paz, la negociación entre ETA y el Gobierno, continúe. Y por eso la vuelta del Gobierno a los contactos después del atentado en la T-4 vuelve una vez más a fortalecer a ETA, a darle la iniciativa y a asegurar su avance sin interrupción. Digamos que con la vuelta a la negociación el Gobierno sigue cumpliendo milimétricamente el plan de ruta fijado por ETA.

Por ello, lo único que hay que verificar es la actitud de Rodríguez Zapatero, en el presente y en el futuro, cuando este paréntesis, este intermedio de muerte, se instale en la sociedad española.

Por todo ello, para poder determinar dónde nos encontramos hoy y sobre todo para saber lo que tenemos que afrontar en el futuro, desde la alternativa, es preciso hacer un balance de la década, en el que sumemos las consecuencias de estas tres nefastas uniones temporales, de estas tres treguas. Cuál es el saldo democrático de esos tres errores.

Pero no nos hagamos trampas nosotros mismos a la hora de diagnosticar las trampas de los demás, por desolador que sea el balance global.

El balance, no sólo es de política antiterrorista, en términos estrictos.

El balance debe abarcar al conjunto de la ofensiva nacionalista, debe comprender el punto de debilitamiento de la nación española, debe explicar el retroceso del valor de la libertad, para comprender la gravedad en la evaluación de los daños.

Permítanme hacerlo a modo de breve decálogo.

- 1.- El PNV asume la autodeterminación como proyecto propio desde Estella.
- 2.- Tenemos un Estatuto de Cataluña, abiertamente inconstitucional. Y ERC nos anuncia la "desconexión" de Cataluña si el Tribunal Constitucional falla en contra de sus posiciones.
- 3.- El nacionalismo radical catalán de ERC ha sustituido a CIU, en el co-gobierno de las instituciones catalanas, desde Perpiñán.
- 4.- Se ha legalizado política y socialmente la vanguardia de esta ofensiva nacionalista, es decir ETA en la sociedad vasca y en las instituciones vascas, a través del Partido Comunista de las Tierras Vascas y a través de ANV, una sigla histórica en el nacionalismo vasco.

5.- Se ha llevado a la crisis real, a la parálisis a muchas de las organizaciones que surgieron del Constitucionalismo español, que emergieron tras el Espíritu de Ermua.

6.- Se ha generado un sentimiento de indefensión, de impotencia y a veces de persecución en las víctimas del terrorismo.

7.- Por primera vez desde la transición democrática, hay expectativas reales de que el nacionalismo vasco puede introducirse en el gobierno navarro, así como puede volver a gobernar Álava. De hecho hay un acuerdo de bases entre el PSN y Nafarroa Bai.

Por primera vez, la autodeterminación para Baleares ha estado presente en la constitución de algunas instituciones de las islas.

8.- La unión temporal entre ETA y el Gobierno en la práctica, ha destrozado la Ley de Partidos y el Pacto por las libertades y contra el terrorismo.

9.- Hay una nueva doctrina jurídica política que ha expresado abiertamente el Ministro de Justicia y que ha llevado a la práctica el Fiscal General del Estado, basado en que el Estado de Derecho de la Nación Española se fundamenta en que a situaciones políticas cambiantes, las leyes tienen que aplicarse de manera diferente.

10. Y por último, en el terreno moral, lo que en mi opinión es lo más grave, la mentira, el fin justifica los medios, los españoles son menores de edad a los que se les puede despreciar en su inteligencia, son los fundamentos de la política que preside el actual Gobierno.

Pero si el diagnóstico es claro, la cuestión es lo que hay que hacer, la manera y los modos de la necesaria rectificación.

Ahora, que desde tantas instancias, desde tantos medios de comunicación nos insisten en que nuestro Partido debe situarse en el centro de lo políticamente existente en la sociedad española, me van a permitir una reflexión, una consideración de un político como yo, que siempre me consideré de centro y que en consecuencia he militado en la UCD, en el PDP, antes de la refundación en el Partido Popular.

Debo comenzar diciendo cuál es mi posición: Buscando el centro lo que nunca puedes, ni debes, perder es el norte.

Porque mi modesta experiencia personal me dice que cuando se pierde el Norte, no solo se pierde el centro, no solo se pierde la razón de ser y de estar en la política, sino que se roza el ridículo y se termina en el naufragio.

Hoy no les vengo a habar del centro sino de cual deber ser el norte, al que me acabo de referir, en la política española. Un norte es que más que nunca el centro español. Un norte para todos, para la izquierda, la derecha y el centro.

Por eso la respuesta a nuestra incertidumbre política está en España. En nuestra Nación. En nuestra Constitución. En nuestra Transición.

España y la libertad son las dos caras de una misma moneda, y España tiene que estar en el puesto de mando, en la dirección política de la Unión Europea, otro proyecto que como España se asienta en la fortaleza moral de los que son capaces de unirse.

Y sin embargo, la realidad dista mucho de este Norte, y por el contrario España vive inmersa en una ofensiva nacionalista sin precedentes que se agravó extraordinariamente, cuando en vez de hacerle frente Rodríguez Zapatero, tratando de administrarla, se suma a ella con su perversa idea de iniciar segunda transición que sustituya a la primera, con el único objetivo de marginar, de triturar el centro derecha español, haciendo del todos contra el PP su única estrategia para mantenerse en el poder.

Sras y Sres:

España es una gran nación pero necesita gobernantes que estén convencidos de ello. Y todo, absolutamente todo lo que lamentablemente ha pasado, está pasando en España a lo largo de estos últimos años, encuentra su explicación en esa falta de convicción.

No nos equivoquemos; no solo es la política antiterrorista, ni la política relacionada directamente con el País Vasco y Cataluña.

Es la política exterior, es la política de defensa, es la manera en la que se reciben los soldados muertos en el Líbano, es la política del agua que cada día encierra más los cauces de los ríos, es la política de las lenguas en las instituciones europeas.

Uno de los mayores errores que se han cometido desde que arrancó la transición, se fundamenta en que lo políticamente correcto era no hablar de España, de la Nación Española, de los valores de orden moral que encierra siempre la historia de una Nación, de sus símbolos.

Siempre se han encontrado razones para no hacerlo.

Al principio la proximidad del régimen anterior, el mero enunciado de la Nación Española o el uso de los símbolos, se consideraba una provocación que te expulsaba del "centro político"

Luego era un impedimento insuperable para pactar con los nacionalistas, casi siempre claves para acceder al poder.

Y siempre, se ha considerado que esta autoafirmación era y es una manera de excitar los fenómenos nacionalistas del País Vasco y de Cataluña. Todo menos que nos llamen "nacionalistas españoles"

Error, inmenso error, que ha permitido y ha facilitado que los únicos que han tenido un proyecto político invariable, sin necesidad de cambios y de transiciones, solo encaminadas en la creciente radicalización de sus objetivos, hayan sido los nacionalistas del País Vasco y de Cataluña.

Los demás, de forma suicida, prescindimos de nuestro instrumento político más poderoso para hacer frente al terrorismo, al movimiento de liberación nacional vasco, a las ofensivas nacionalistas, que es España, España como Nación, como proyecto, como realidad histórica, mucho más que nuestras respectivas siglas, mucho más que nuestras tácticas y estrategias como políticos.

Por todo ello: La alternativa, hoy más que nunca se debe fundamentar y articular sobre la convicción de que España es una gran Nación.

Todas las políticas sectoriales alternativas y todas las estrategias de nuestro partido deben construirse sobre este eje y sobre esta idea fuerza que deben saber vertebrar, articular el significado profundo de la Nación Española.

España no solo significa una gran historia, no sólo significa la expresión de un sentimiento, no sólo es la expresión de una cultura universal. La fortaleza de España es la única vía para que existamos, influyamos en un mundo cada día más globalizado, a través de la Unión Europea.

Pero esto sólo se hará realidad si una mayoría de españoles lo comprende y lo comparte, desde lo más profundo de sus convicciones. Por eso tenemos que atrevernos a decir la verdad. Tenemos la obligación política y moral de no ocultarle a los españoles todo lo que está en juego, y tenemos que atrevernos a hacer del norte el centro de nuestra actividad política.

Muchas gracias.